

Pablo Sánchez López*

⇒ El proyecto literario y político de la revista *Libre*

Resumen: En este artículo se examina la importancia de la revista *Libre*, que aglutinó entre 1971 y 1972 a una lista excepcional de colaboradores dentro de la literatura española y latinoamericana. En unos años de intensas y conocidas polémicas sobre la función política de la literatura, *Libre* proponía una cohesión entre intelectuales de ambos lados del océano a través de un proyecto común que consolidara las nuevas relaciones establecidas tras el descubrimiento en España de la literatura latinoamericana a partir, sobre todo, de la publicación de *La ciudad y los perros* en 1963. Sin embargo, el proyecto no sobrevivió a las consecuencias del célebre “caso Padilla”, que significó la quiebra de la unidad política de los intelectuales de lengua española.

Palabras clave: Revista *Libre*; España-América Latina; Siglo xx.

1. Una reunión de la élite literaria en lengua española

En el panorama de las revistas literarias en lengua española sorprende el escaso interés suscitado entre los investigadores por *Libre*¹, que a principios de los setenta reunió en un proyecto original a una lista excepcional de creadores y críticos españoles y latinoamericanos. Su primer número, por ejemplo, incluía textos inéditos de Mario Vargas Llosa (“El novelista y sus demonios”), Julio Cortázar (“Lugar llamado Kindberg”, que luego incluiría en *Octaedro*) y Carlos Fuentes (“Nowhere”, anticipo de *Terra Nostra*), más una entrevista a José Donoso, lo que significa que la revista aspiraba a competir con otras de especial relevancia en la difusión y temprana canonización de la vanguardia narrativa latinoamericana (por ejemplo, el famoso número 26 de *Casa de las Américas* en 1964²). De hecho, no faltaba tampoco en ese debut de *Libre* Gabriel García Márquez, aunque estaba presente como referencia en el texto de Vargas Llosa, un anticipo de *García Márquez: historia de un deicidio*.

La magnitud del proyecto despertó en ese momento múltiples expectativas y, por ejemplo, un árbitro de la crítica latinoamericana tan conocido e influyente como Emir

* Doctor por la Universitat de Barcelona; profesor en la Universidad de las Américas (Puebla) desde 2002 y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. Ha publicado artículos sobre narrativa latinoamericana en revistas como *Latin American Literary Review*, *Bulletin Hispanique* y *Revista Hispánica Moderna*.

¹ Hay edición facsimilar con introducción de Plinio Apuleyo Mendoza (1990).

² Número que incluía textos de Cortázar, Vargas Llosa, Onetti, Carpentier y otros, más el artículo de Ángel Rama “Diez problemas para el novelista latinoamericano”.

Rodríguez Monegal (que, sin embargo, nunca participó en la revista) no vaciló en celebrar la aparición del primer número, porque congregaba “a muchos de los más notorios astros del *boom* en una producción realmente espectacular” (Rodríguez Monegal 1972a: 32). En efecto, el atractivo de ese primer número no se limitaba a los novelistas: Octavio Paz aportaba un avance de *El mono gramático* (entonces todavía *El simio gramático*) y como interesante reclamo de connotaciones políticas se presentaban diversos textos inéditos de Che Guevara.

Sin duda, la brevedad de la experiencia de *Libre* –tan sólo se editaron cuatro números– impidió que la publicación tuviera la misma función institucional y reguladora que en el sistema literario latinoamericano cumplieron, con variados criterios e intereses, *Mundo Nuevo*, *Casa de las Américas* o *Marcha*, revistas todas ellas decisivas en la expansión internacional que tuvo lugar en la década de los sesenta. Pero la frustración del proyecto de *Libre* y sus resultados materiales, bastante escasos, no deben ocultar su interés histórico, que podemos resumir en dos aspectos principales.

En primer lugar, la revista destaca porque, a diferencia de las otras publicaciones mencionadas, constituyó un singular esfuerzo transoceánico de integración de la literatura española con la vanguardia literaria latinoamericana y confirmó los vínculos editoriales y personales creados desde la publicación en España de *La ciudad y los perros*.³ Las revistas españolas posteriores a la Guerra Civil no ofrecen muchos ejemplos de colaboración entre intelectuales de ambos lados del océano, en buena medida por el desconocimiento genérico que en España se tuvo de la “otra” literatura en castellano hasta mediados de los sesenta (salvo excepciones como *Ínsula* y *Cuadernos Hispanoamericanos*). *Libre*, aunque tenía su sede oficial en París, supuso un proyecto más específico, política y estéticamente, de cohesión entre algunos escritores e intelectuales de lengua española⁴, y fue resultado directo de la cooperación entre las dos vanguardias literarias en lengua española propiciada por la nueva orientación de los núcleos intelectuales españoles cercanos a la hegemónica editorial Seix Barral. Ciertamente, la cooperación no fue duradera, y habría que preguntarse por los motivos, pero ello no le resta valor a la novedosa iniciativa que supuso la revista.

En segundo lugar, el fracaso de *Libre* tiene interés para la crítica porque informa también sobre la dimensión beligerante y polarizada que tuvieron los debates literarios y críticos en un periodo cuyo inicio podríamos situar en el triunfo de la revolución cubana en 1959. Las consecuencias culturales de la Guerra Fría, la inestabilidad política latinoamericana, los dilemas entre creatividad artística y urgencias políticas y la especial importancia de la revolución cubana están presentes de un modo u otro en la breve historia de *Libre*, lo que la convierte en una evidencia valiosa para examinar las tensiones principales de un periodo especialmente agitado y lleno de pasiones enfrentadas. El “caso Padilla”, como es sabido, fue quizá la más resonante de esas polémicas, y la efímera trayectoria de *Libre* sufrió decisivamente sus efectos.

³ Sobre la recepción de la narrativa latinoamericana en España durante el franquismo, véanse Sánchez López (1998) y (1999); y Santana (2000).

⁴ Otro caso distinto sería el de las revistas en las que participaron los escritores españoles exiliados después de 1939.

2. Los orígenes del proyecto

La mejor fuente de información sobre la revista sigue siendo la amarga revisión que Juan Goytisolo realizó en sus memorias de *En los reinos de taifa* (1986: 155-197), donde aporta un relato bastante detallado de toda la aventura editorial, incluso de los primeros conflictos, como la negativa de Cortázar, por motivos políticos, a la participación de Cabrera Infante antes aun del primer número. A Goytisolo le correspondió el papel de promotor fundamental de la revista –aunque la idea original fue de Octavio Paz, quien, según Mendoza (1990: X), propuso como título *El Blanco*–, aprovechando su condición de enlace idóneo entre los dos sistemas literarios, el español y el latinoamericano, y su cercanía con la vanguardia narrativa latinoamericana, como demuestra su inclusión en el conocido ensayo de Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana* (1969), a lo que habría que añadir otros datos, como el hecho de ser uno de los pocos autores españoles que había colaborado tanto en *Casa de las Américas* como en *Mundo Nuevo*. Plinio Apuleyo Mendoza ha narrado resumidamente la génesis de la revista y la función central de Juan Goytisolo:

Allanando obstáculos de todo orden, con obsesiva tenacidad, Juan logró que los más destacados escritores del “boom” latinoamericano –García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa y Carlos Fuentes– le dieran su apoyo a la futura publicación en el verano de 1970, cuando se hallaban en Avignon. Una segunda reunión, esta vez en Barcelona, durante el mes de diciembre de aquel mismo año, le dio a *Libre* su forma definitiva (1990: X).

José Donoso, en su conocida *Historia personal del “boom”*, hace igualmente referencia a esa reunión en Barcelona (1972: 114-117). La importancia editorial de la capital catalana ya era notoria en esos años, y hay que recordar que García Márquez y Vargas Llosa residían en la ciudad de la editorial Seix Barral y la Agencia Carmen Balcells. Otros colaboradores de *Libre*, como Sergio Pitol, Claribel Alegría y Julio Ortega, también habían residido o residían en Barcelona, convertida en un centro casi tan importante como París.

Juan Goytisolo, mejor aún que Carlos Barral, podía sintetizar así el impulso común de una vanguardia literaria y política que había establecido una valiosa conexión entre París, Barcelona y América Latina y que, por otro lado, cada vez se mostraba menos entusiasmada por la revolución cubana⁵, aunque seguía defendiendo la necesidad de hacer coincidir la renovación artística y la socioeconómica. En esa complicidad de la vanguardia, no hay que olvidarlo, jugaron también un papel decisivo los intereses editoriales, a partir, sobre todo, de la iniciativa de Seix Barral, que redescubrió la literatura hispanoamericana en España en los años sesenta. Muchos de los colaboradores de *Libre* publicaban en esos años en esa editorial, como los hermanos Goytisolo, Mario Vargas Llosa (*Conversación en la Catedral*), Severo Sarduy (*Gestos*), Marta Traba (*Los laberintos insolados*), José Donoso (*El obscuro pájaro de la noche*) o Darwin Flakoll y Claribel Alegría (*Cenizas de Izalco*). Pero también había representantes de Barral Editores, la editorial fundada por Carlos Barral tras su salida de Seix Barral: Alfredo Bryce Echeni-

⁵ Véase la reconstrucción de la experiencia cubana de Goytisolo en Dalmau (1999: 395-398).

que, cuya novela *Un mundo para Julius* es reseñada, y el mismo Barral, que, por ejemplo, es el autor de una necrológica sobre Gabriel Ferrater.

A ellos hay que añadir a Octavio Paz y a algunos de los más destacados colaboradores de *Mundo Nuevo* (además de Severo Sarduy), como Carlos Fuentes, aunque también estaban el rival de Rodríguez Monegal, Ángel Rama, y críticos y escritores latinoamericanos que residían en París, como Saúl Yurkievich y Rubén Bareiro Saguier. El refugio francés de *Libre* permitía asimismo conectar la preocupación política de los escritores latinoamericanos con la resistencia cultural antifranquista y de ese modo crear un nuevo frente antidictatorial en la cultura. Con ello, la revista se convertía en un proyecto de consagración de la vanguardia en lengua española, que combinaba el predominio estético y editorial con un propósito de evitar la neutralidad política, lo que posiblemente explique la ausencia de Emir Rodríguez Monegal. El fundador de *Mundo Nuevo*, a pesar de interesarse por la calidad literaria de la revista, difícilmente podía suscribir la línea editorial, alejada del discurso de matriz liberal-humanista de la que fue “su” revista, al menos durante los primeros veinticinco números. Otras ausencias destacables serían los escritores cubanos, puesto que sólo Severo Sarduy, Wilfredo Lam y Carlos Franqui están incluidos en la lista de colaboradores del primer número, lo que también constituye un dato significativo que cobra sentido a la luz del “caso Padilla”.

Por estos y otros motivos, no se puede entender esta empresa cultural, con sus fracasos y sus provisionales éxitos, sin tener en mente los cambios socio-literarios que el éxito mercantil de la narrativa latinoamericana había supuesto en los años anteriores, así como otras polémicas precedentes, especialmente la férrea oposición a *Mundo Nuevo*, por parte de *Casa de las Américas* y *Marcha*, a propósito de la financiación de la revista de Rodríguez Monegal (Mudrovic 1997: 11-44). Conscientes de la cruda discusión que se vivió en torno a este tema, la redacción de *Libre*, dirigida en su primer número por Juan Goytisolo, se esforzó por destacar en su primer editorial que la revista era de “financiación absolutamente independiente”, aunque contara con el apoyo de Albina du Boisrouvray, productora cinematográfica francesa de izquierdas, que era familiar del famoso empresario boliviano Patiño. Pero la aclaración no fue suficiente para evitar los rumores y las acusaciones de que la revista estaba “al servicio del imperialismo”. Desde *Casa de las Américas* se inició una campaña, bastante sectaria, de hostigamiento y desprestigio antes incluso de que apareciera ese primer número, repitiendo la estrategia empleada contra *Mundo Nuevo* (Mudrovic 1997: 11-13):

Ahora, el anuncio de la desaparición de *Mundo Nuevo* coincide con otro anuncio: el de la aparición de una “nueva” revista, que parece que se llamará *Libre* (¿de qué? ¿de quién?), aunque muchos la llaman ya *Mundo Viejo*, y que será editada por el habitual equipo de latinoparisinos colonizados. *Libre* (de llegar a aparecer) no será subvencionada por la Fundación Ford —como *Mundo Nuevo* no lo fue por la CIA...— sino por los dineros de Patiño, el del “metal del diablo” boliviano. Lo que hace pensar en el comentario del doctor Johnson: “Su esposa, caballero, con el pretexto de que trabaja en un lupanar, vende géneros de contrabando” (“Al pie de la letra” 1971: 181-182).

En esta curiosa cita, además, encontramos otro de los argumentos de la polémica que acompañó el nacimiento y el desarrollo de la revista: la pugna por la centralización del discurso latinoamericanista entre el peso histórico y tradicional de París (paraíso de los “latinoparisinos colonizados”) y los deseos de autonomía de América Latina (liderados

sobre todo por Cuba). En ese sentido *Libre* se vio estigmatizada, aun antes de su aparición, por su ubicación francesa, aunque desde la perspectiva española era sin duda la ubicación idónea, teniendo en cuenta la censura franquista, que impedía ubicar el proyecto en Barcelona, sin duda la otra ciudad candidata.

3. Contenidos y directrices de la revista

La voluntad de asumir con naturalidad la nueva relación entre escritores españoles y latinoamericanos es visible en los pocos números de *Libre*: el espectacular primer número, junto a los autores ya mencionados, incluye significativamente textos de Luis Goytisolo (de *Ojos círculos, búhos*) y una antología de poetas españoles contemporáneos, bajo el título “Nueva poesía española”, donde encontramos nombres como los de José Ángel Valente, Manuel Vázquez Montalbán y Jaime Gil de Biedma, de los que sólo uno, en realidad, podía ser calificado como “novísimo”. En los números siguientes, las antologías serán de poetas peruanos y venezolanos, lo que confirma la intención de crear un espacio común hispánico de reconocimiento y crítica, quizá más valioso para la propia literatura española, que aunque poseía el vigor editorial carecía del liderazgo estético. Carlos Barral y Pere Gimferrer también publicarán más adelante, reforzando la política de homologación entre escritores de lengua española. De todos modos, la aportación española no destaca demasiado cuantitativamente y se concentra sobre todo en los autores vinculados al núcleo barcelonés. De las cuarenta colaboraciones literarias, sólo ocho corresponden a autores españoles (y uno de ellos muy poco conocido: Antonio Ramos Gascón). En los veinticinco artículos y ensayos de temas variados, son cinco las colaboraciones españolas. Nada sorprendente, de acuerdo con un criterio geográfico objetivo y equilibrado; pero tampoco era habitual que la metrópoli se incorporara al proyecto sin ninguna superioridad real y en igualdad de oportunidades.

En la sección de reseñas, titulada “Notas de lectura”, la atención de la crítica se reparte más entre ambos lados del océano. Al margen de una burlona reseña de Unamuno por parte de Goytisolo y de una inesperada reseña sobre José María Gironella, encontramos comentarios sobre autores como Jesús Fernández Santos y Ana María Moix, así como sobre el propio Goytisolo (*Don Julián*) y Valente (*Las palabras de la tribu*). Del lado hispanoamericano, destacan las reseñas de *El obscuro pájaro de la noche*, *Cobra* y *La historia de la cándida Eréndira*. En total, son veintisiete notas de lectura, de las cuales doce tienen como tema la cultura española.

Sin embargo, no encontramos ningún análisis conjunto de los dos sistemas literarios: el número 2 dedicó dos artículos a analizar ambas literaturas, aunque por separado. Ángel Rama, en su única colaboración en la revista, se ocupó de la literatura latinoamericana con el artículo “A quien leyere, extranjero”, donde analizaba su evolución a la luz del “cataclismo revolucionario” que recorría el continente.⁶ Juan Goytisolo, por su parte,

⁶ Rama a esas alturas aún no ha publicado el primero de sus artículos sobre la transculturación. Pero poco después de su colaboración en *Libre* empezará su conocida polémica en el semanario *Marcha* con Vargas Llosa a propósito de *García Márquez: historia de un deicidio*. Aunque la polémica no está directamente determinada por el “caso Padilla”, no cabe duda de que podemos interpretarla como otra quiebra más de un proyecto unitario que no resistía los cambios socio-literarios.

exhibió sus conocimientos de los formalistas rusos en “La novela española contemporánea”, retomando sus reflexiones de *El furgón de cola* y defendiendo la importancia modélica de *Tiempo de silencio* para la novela española. Pero la revisión que Goytisoló realiza de los logros y fracasos de la literatura realista del periodo franquista tiene un interés especial porque se relaciona con el tema de la autonomía social del escritor. Se trata, en realidad, de uno de los principales ejes ideológicos y estéticos de la revista: la necesidad de evitar un modelo rígido de la actividad literaria que hipoteque la creatividad por culpa de una inflexible noción de compromiso. El difícil equilibrio entre la propuesta de cambio político y la necesidad de conservar el status del escritor contribuye a dar una explicación del complejo y quizás inviable espacio cultural que *Libre* quería ocupar, intentando encontrar una salida a la Guerra Fría entre *Mundo Nuevo* y *Casa de las Américas* y defendiendo un modelo de intelectual utópicamente conciliador, sujeto de una modernización armónica.

Libre podía recuperar la posición privilegiada de la que en su día gozó *Mundo Nuevo*, aunque con una línea política mucho más comprometida, que se alejaba del discurso liberal de la revista de Rodríguez Monegal, basado en la “imagen espectacular del escritor latinoamericano, la independencia ideológica del discurso literario y la fe en el lenguaje como estructura universal del sentido” (Mudrovic 1997: 171). De ese modo, el proyecto se presentaba con la misma línea de internacionalismo cultural pero con un perfil político más agresivo. Como suplente de *Mundo Nuevo*, sin duda evidenciaba un giro hacia la izquierda latinoamericana que desde La Habana nunca fue valorado. Pero no era fácil ganarse ese respeto teniendo en cuenta el papel determinante que en la configuración ideológica de la revista tuvo la posición de Juan Goytisoló y dos miembros del comité de redacción que ya se habían distanciado a mediados de los sesenta, como el propio Goytisoló, de la ortodoxia del Partido Comunista de España y más tarde del castroismo: Jorge Semprún (director del segundo número de *Libre*) y Fernando Claudín, vinculados ambos a *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, revista parisina del antifranquismo. El revisionismo político de algunos escritores españoles enlazaba mejor con tentativas como la de los comunistas venezolanos, que provocaron una escisión en su partido (como un importante colaborador de *Libre*, Teodoro Petkoff, director junto a Adriano González León del tercer número de la revista) o con el polémico e independiente Jean Paul Sartre (entrevistado en el cuarto número), que con el socialismo cubano, cada vez más afectado por la parálisis doctrinaria prosoviética. Es muy significativa la simpatía con los comunistas venezolanos, que colaboran varias veces en los cuatro números de la revista, lo que contrasta con la incomunicación absoluta entre *Libre* y la sociedad revolucionaria cubana.

Juan Goytisoló, en sus memorias, señala las directrices ideológicas de la publicación: “apoyo a la experiencia socialista de Allende y movimientos de liberación de América Latina; sostén crítico a la revolución cubana; lucha contra el régimen franquista y demás dictaduras militares; defensa de la libertad de expresión dondequiera que fuese amenazada; denuncia del imperialismo americano en Vietnam y soviético en Checoslovaquia” (Goytisoló 1986: 177-178). Sin embargo, Goytisoló admite que otra prioridad no tan evidente era establecer un vínculo con los intelectuales cubanos más o menos disidentes que desde dentro de la isla empezaban a sentirse amenazados, lo que significa que en la gestación de *Libre* ya estaba presente la intuición de un problema que ciertamente se desencadenó coincidiendo con la preparación del primer número de la revista (que

salió con retraso), cuando fue detenido Heberto Padilla, amigo tanto de Juan como de su hermano José Agustín y uno de los intelectuales cuya situación más preocupaba al otro lado del océano.

Ahí radica quizás la más específica identidad ideológica de la revista: su condición de alternativa, también desde la izquierda, al dogmatismo de la ortodoxia comunista y muy especialmente de la revolución cubana. Sin llegar a ser en absoluto una “tercera vía” reformista, la revista buscaba flexibilizar el espacio de la política de izquierdas, pero sin eludir el propósito combativo, y bastaría echar un vistazo a los artículos de análisis político para confirmarlo. La defensa de un modelo plural y no mecánico de lucha política revolucionaria (planteada en el editorial del primer número, “*Libre* y América Latina”) significaba atender a los casos chileno, mexicano, venezolano o peruano (que son examinados en diferentes estudios en la revista) y en cuanto a Cuba, significaba proponer no una crítica abierta al castrismo sino una revitalización del referente guevariano, como intenta Carlos Franqui en el primer número, aunque en otros textos de la revista se insiste en el error que suponía la asimilación acrítica de la experiencia cubana y su extrapolación a contextos con necesidades y condiciones particulares.⁷ Difícilmente se puede sostener que la insistencia en diversificar las estrategias de lucha política tuviera sentido contrarrevolucionario, pero no cabe duda de que suponía un reto especialmente a la rigidez de la política cultural cubana. Esa crítica a la hegemonía que el concepto cubano de la revolución ejercía sobre el continente latinoamericano es visible, por ejemplo, en la declaración de intenciones del primer número:

Hay que crear, pues, condiciones propicias para la discusión y el diálogo. Contra la concepción stalinista de un marxismo sin debate, autoritario y dogmático, debe darse oportunidad al pensamiento revolucionario de expresarse y difundirse libremente. Es preciso discutir las diversas concepciones sobre vías, formas y objetivos de lucha, y facilitar a los teóricos e intelectuales revolucionarios un terreno común, muy amplio, para debatir sus ideas. Tal es el propósito y la razón de ser de *Libre* (“*Libre* y América Latina” 1971: 5).

Los testimonios de torturas y arbitrariedades judiciales incluso en Estados Unidos y el tono denunciatorio de buena parte de los artículos incluidos confirman que *Libre* no era una revista sólo de creación y crítica, y que se trataba de una publicación alejada del pudoroso abstencionismo político de *Mundo Nuevo*. Sin embargo, el compromiso político tenía un límite bien claro que no se quería poner en duda: la independencia del escritor, que será uno de los temas más frecuentes, sobre todo a raíz del “caso Padilla”. En ese sentido, la línea de *Libre* estará claramente en contra de cualquier limitación o autocensura literaria en aras de la eficacia política. Tal autonomía de la creación literaria es visible en los relatos y poemas publicados en los cuatro números de *Libre*, que en conjunto marcan una politización mucho menor que la que podemos ver en los ensayos y artículos.

⁷ Sorprende, en cambio, no encontrar ningún artículo sobre la situación política española. No parece fácil plantear hipótesis al respecto, y una fácil explicación podría ser la propia brevedad de la revista. Pero conociendo la evolución política de Juan Goytisolo en esos años podemos sospechar que la parte española de la redacción de *Libre* tenía ya la convicción de que una experiencia revolucionaria en España era inviable, al menos en términos equivalentes a los de Latinoamérica, como consecuencia de los cambios socioeconómicos del desarrollismo español de los sesenta.

De cualquier modo, la hostilidad de Fernández Retamar en *Calibán* (1971: 146), antes de que *Libre* estuviera en circulación, parece excesiva e injusta, puesto que soslaya el carácter político de la revista y se basa prejuiciosamente en el argumento de la sede parisina; por otra parte, el airado testimonio del ensayista cubano confirma que las antipatías personales heredadas de la polémica con *Mundo Nuevo* seguían vigentes. En esas condiciones, el destino conflictivo de *Libre* era bastante previsible. Julio Cortázar, a la altura de junio de 1971 ya reconocía en una de sus cartas que la revista estaba “condenada a muerte” (2000: 1469), cuando aún no había salido el primer número. El “caso Padilla” afectó gravemente al proyecto de Goytisolo y quebró una unidad que probablemente ya era bastante forzada, dada la diversidad de intereses políticos y personales. El éxito internacional de la narrativa latinoamericana y el optimismo revolucionario habían generado una imagen de cohesión y trabajo común que no respondía realmente a la complejidad de un nuevo mercado literario con escritores cada vez más profesionalizados y un escenario político difícil de unificar.

4. El destino de *Libre*

La mayoría de colaboradores de *Libre* (sobre todo los españoles, con las excepciones de Carlos Barral y Manuel Vázquez Montalbán) firmó la famosa segunda carta a Fidel Castro, redactada en Barcelona por Mario Vargas Llosa. La revista, en su primer número, incluye un amplio dossier de documentos sobre la polémica⁸, que es mucho más completo que el incluido por *Casa de las Américas* en su número 67 (julio-agosto 1971), puesto que la revista cubana se negó a reproducir los textos críticos con el proceso revolucionario cubano y sólo ofreció los manifiestos de adhesión: “en cuanto a los textos hostiles [...] prescindimos de ellos; ya el imperio se encargó de difundirlos copiosamente” (“Presentación” 1971: 139). El segundo número de *Libre* insistió en el debate suscitado por la auto-crítica de Padilla y lo hizo planteando una encuesta a Fernando Claudín, Carlos Franqui, Salvador Garmendia y Freddy Muñoz bajo el título “Libertad y socialismo”. Garmendia, precisamente, será uno de los escritores que dejará de colaborar con *Libre* para mantener su fidelidad a la revolución cubana. A él habría que sumar otros nombres como el del chileno Carlos Droguett y sobre todo, como es sabido, dos autores de mucho peso en torno a los cuales giraba en gran medida el proyecto de *Libre*: Cortázar y García Márquez. El novelista colombiano es entrevistado en el segundo número, pero la entrevista había sido realizada a principios del año 1971, antes por tanto del “caso Padilla”. Cortázar, por su parte, dirigió a Goytisolo y al equipo de *Libre* su agresivo y vehemente poema “Policrítica en la hora de los chacales”. Sin él y sin García Márquez, la vanguardia literaria que sustentaba esencialmente el proyecto de *Libre* quedaba dividida, con lo que se perdía uno de los principales atractivos de la revista: la posibilidad –bastante ilusoria, a juzgar por los hechos– de crear un movimiento organizado y coherente, una propuesta única que reorientara (por encima de la vistuosidad de los premios literarios) la notoriedad socio-literaria de los “capos de mafia del boom” y ayudara de paso a desmentir argumentos de sus detractores. Dado que Cortázar y Vargas Llosa no participaron en el proyecto de *Mundo Nuevo*, los

⁸ “El caso Padilla” (1971). En *Libre* 1, pp. 95-145.

escritores españoles eran ajenos a *Marcha* y Fuentes no era muy bien visto en *Casa de las Américas*, *Libre* podía haber sido la plataforma que articulara la fusión entre vanguardia política y literaria, lo que quizás habría clarificado un campo literario muy convulsionado y lleno de equívocos. El fracaso, entonces, también hemos de entenderlo como otra confirmación de la dificultad, descubierta por los propios protagonistas, de autogestionarse y resolver las arbitrariedades del proceso socio-literario torpemente conocido como *boom*.

Sin embargo, el listado de obstáculos y contratiempos es aún más extenso. En febrero de 1972, en carta a Haydée Santamaría, Cortázar trataba de explicar el inminente fracaso de *Libre* por la falta de cooperación de los intelectuales de la revolución cubana:

Si en la Casa hubieran decidido entrar con todo en la revista, esa revista sería verdaderamente *nuestra*, Haydée, porque entre otras cosas yo me hubiera dedicado *full-time* a ella dejando de lado cualquier otra cosa, y otras gentes igualmente convencidas de las posibilidades revolucionarias de esa publicación hubieran hecho lo mismo, y hoy tendríamos un arma eficaz para nuestro frente especial de lucha. No fue así, y la revista ha nacido con un horizonte bastante restringido y poco interesante, al punto que yo me desintereso de ella y poco me importa su destino que imagino efímero (Cortázar 2000: 1495; cursiva del autor).

A finales de julio de ese mismo año, después de la aparición del penúltimo número, Juan Goytisolo ya le confesaba a Emir Rodríguez Monegal las dificultades de la revista en el Coloquio del Libro, celebrado en Caracas al mismo tiempo que se entregaba el Premio Rómulo Gallegos a García Márquez. Rodríguez Monegal alude a *Libre* en su “Nuevo diario de Caracas”:

Desde la publicación de los documentos sobre el Caso Padilla, la hostilidad es terrible. *Casa de las Américas* no cesa de hablar (ya es un tic) de los dineros de la CIA, aunque se sabe que son dineros de la familia Patiño los que sostienen la revista (es claro que también son dineros manchados por la explotación imperialista, aunque sea de origen latinoamericano). Le digo [a Goytisolo] que la revista me sigue pareciendo informe, como si fuese una acumulación de textos, sin mayor plan ni sentido. Las firmas, hasta las más ilustres, y las hay, quedan hundidas en la indistinción general. Tal vez el hecho de que cada número está dirigido por un equipo distinto contribuya a esa borrosidad (Rodríguez Monegal 1972b: 26).

El desvanecimiento del entusiasmo por el proyecto (narrado por Goytisolo en sus memorias) se corresponde con el descenso general del prestigio de las colaboraciones después del segundo número y con un problema que señalaba acertadamente Rodríguez Monegal: una cierta falta de identidad editorial, reflejo de un proyecto poco orgánico, muy ambicioso pero en esencia heterogéneo, contradictorio, excesivamente espectacular en su voluntad de reunir firmas conocidas. Es cierto que encontramos textos de autores que luego cobraron también una gran importancia, como Julio Ramón Ribeyro, Alfredo Bryce Echenique o Fernando del Paso; pero en general los dos últimos números de la revista no responden a la expectativa creada sobre todo por el número 1. Plinio Apuleyo Mendoza (1990: XI) considera que otra de las razones decisivas para el fracaso de *Libre* fue su prematura aparición, porque el proyecto hubiera funcionado de haberse publicado en España después de la muerte de Franco en 1975. Sin embargo, lo cierto es que después de esa fecha no hubo tampoco ninguna tentativa comparable, lo que da una idea de la excepcionalidad de *Libre* y obliga a una explicación más comprensiva.

No está claro que la aventura transatlántica careciera de problemas a la hora de conciliar los dos grandes sistemas literarios en lengua española, más aún si pensamos en el antiguo problema de los “meridianos culturales”. La confluencia de intereses sobre todo editoriales a finales de los sesenta entre España y Latinoamérica no se correspondía con una sólida reflexión sobre las posibilidades de una identidad cultural y política común para todos los hispanohablantes, sobre todo en los requisitos de modernización cultural y política. Debemos recordar que la década de los setenta es precisamente la del desarrollo de una crítica latinoamericana preocupada por encontrar dispositivos teóricos específicos de su originalidad social y cultural: Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Carlos Rincón, el mismo Fernández Retamar. La conciencia de subdesarrollo que pudo aglutinar a los intelectuales de lengua española provisionalmente (y que condujo a un proyecto como *Libre*) mostró pronto su falta de solidez, y podríamos añadir como otra prueba más la discusión entre Ángel Rama y Carlos Barral en el mismo Coloquio de Caracas, a propósito de la hegemonía editorial de la metrópoli (Barral 1972: 36-37).

Mudrovic (1997: 173) apunta también que las condiciones de producción y recepción a principios de los setenta no favorecían ya las aspiraciones continentales, y a ello debemos sumar la confusa estrategia de un neohispanismo apoyado en el prestigio y la influencia del núcleo editorial barcelonés. Las directrices izquierdistas, voluntaristas pero muy heterogéneas, no fueron suficientes para mantener la unidad de los intelectuales de lengua española, y el fin precipitado de la revista confirmó la imposibilidad de un espacio integrador basado en la conciencia de subdesarrollo, así como las dificultades insalvables de un proyecto común entre una parte de la intelectualidad antifranquista cada vez menos radical y la procubana.⁹

En el último número aún encontramos un significativo intento de pacificación del campo de batalla cultural latinoamericano, a cargo de Saúl Yurkievich, que reseñó una conferencia de prensa de representantes de la política cultural cubana, como José Antonio Portuondo. Las palabras de Yurkievich son el epitafio involuntario de un proyecto político y literario: “hago votos por el total restablecimiento de un diálogo mutuamente respetuoso, por el pasaje de la invectiva al análisis, del enervamiento a la crítica constructiva, coincidente en los principios y tolerante con respecto a las posibles divergencias en las prácticas” (1972: 142). No sólo no se cumplió la propuesta dialogante, sino que el cierre de *Libre* fue la primera de una serie de modificaciones importantes del campo cultural latinoamericano, como la clausura de *Marcha* y la experiencia del exilio a consecuencia de la imposición de nuevas dictaduras en el Cono Sur latinoamericano. Por ello tal vez valga la pena concordar con José Donoso (1972: 116-117) cuando plantea la importancia historiográfica de *Libre* como el fin de una etapa. La revista sería así el singular colofón de una operación modernizadora y de sus horizontes utópicos, pero también un signo de las frecuentes dificultades del sistema literario latinoamericano, tanto en la búsqueda de su autonomía como en su relación con los conflictivos contextos políticos.

⁹ No hay que olvidar que también hubo serios problemas económicos; Goytisolo, sin embargo, insiste poco en la cuestión y se centra en la hostilidad sufrida desde los círculos procubanos, aunque declara: “si la revista cerró al cabo de cuatro números, ello se debió no sólo a la crisis surgida en su propio equipo sino también a nuestra generosidad, imprevisión y ligereza” (1986: 187). La revista realmente se imprimía en Barcelona pero apenas fue conocida en el interior de la España franquista.

Bibliografía

- “Al pie de la letra” (1971). En: *Casa de las Américas*, 67, pp. 181-182.
- Barral, Carlos (1972): “Puntualización de motivos. Enfrentamientos novelísticos de continente a continente”. En: *Triunfo*, 522, pp. 36-37.
- Cortázar, Julio (1972): “Lugar llamado Kindberg”. En: *Libre*, 1, pp. 46-50.
- (2000): *Cartas 1969-1983*. Ed. Aurora Bernárdez. Madrid: Alfaguara.
- Dalmau, Miguel (1999): *Los Goytisolo*. Barcelona: Anagrama.
- “Debate: Libertad y socialismo” (1971-72). En: *Libre*, 2, pp. 4-16.
- Donoso, José (1972): *Historia personal del “boom”*. Barcelona: Anagrama.
- “El caso Padilla” (1971). En: *Libre* 1, pp. 95-145.
- “Entrevista con José Donoso” (1971). En: *Libre*, 1, pp. 73-76.
- Fernández Retamar, Roberto (1971): “Calibán”. En: *Casa de las Américas*, 68, pp. 121-151.
- Fuentes, Carlos (1969): *La nueva novela hispanoamericana*. México: Joaquín Moritz.
- (1972): “Nowhere”. En: *Libre*, 1, pp. 51-63.
- Goytisolo, Juan (1971-1972): “La novela española contemporánea”. En: *Libre*, 2, pp. 33-40.
- (1986): *En los reinos de taifa*. Barcelona: Seix Barral.
- Goytisolo, Luis (1972): “Celeste”. En: *Libre*, 1, pp. 67-68.
- Libre. Revista de Crítica Literaria. Edición Facsimilar* (1990). Madrid: Turner/El Equilibrista.
- “*Libre* y América Latina” (1971). En: *Libre*, 1, p. 5.
- Mendoza, Plinio Apuleyo (1990): “Introducción”. En: *Libre. Revista de Crítica Literaria. Edición Facsimilar*. Madrid: Turner/El Equilibrista, pp. IX-XI.
- Mudrovic, María Eugenia (1997): *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Paz, Octavio (1972): “El simio gramático”. En: *Libre*, 1, pp. 64-66.
- “Presentación” (1971). En: *Casa de las Américas*, 67, p. 139.
- Rama, Ángel (1971-1972): “A quien leyere, extranjero”. En: *Libre*, 2, pp. 41-46.
- Rodríguez Monegal, Emir (1972a): “Notas sobre (hacia) el boom: I”. En: *Plural*, 4, pp. 29-32.
- (1972b): “Nuevo diario de Caracas”. En: *Zona Franca*, 14, pp. 21-29.
- Sánchez López, Pablo (1998): “La alternativa hispanoamericana: las primeras novelas del boom en España”. En: *Revista Hispánica Moderna*, 51, pp. 102-118.
- (1999): “La novela hispanoamericana en España y el debate sobre el realismo (1967-1972)”. En: *Bulletin of Hispanic Studies*, 76, pp. 57-73.
- Santana, Mario (2000): *Foreigners in the Homeland: The Spanish American New Novel in Spain, 1962-1974*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Vargas Llosa, Mario (1972): “El novelista y sus demonios”. En: *Libre*, 1, pp. 38-45.
- Yurkievich, Saúl (1972): “Cuba: política cultural. Reseña de una conferencia de prensa”. En: *Libre*, 4, pp. 140-142.